

September 2011

## Número 137: 12.º de Pentecostés-15.º de Pentecostés

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

---

### Recommended Citation

(2011) "Número 137: 12.º de Pentecostés-15.º de Pentecostés," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2011 : No. 137 , Article 1.  
Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2011/iss137/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact [akeck001@luthersem.edu](mailto:akeck001@luthersem.edu).

**ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 137 – Septiembre de 2011****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina.****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Ignacio Benítez****Domingo 4 de septiembre de 2011 (12º de Pentecostés): Verde**1 Reyes 19:9-18; Salmo 85:8-13; Romanos 10:5-15; **Mateo 14:22-33**

(Véanse EEH 29, 11 de agosto de 2002; EEH 101, 10 de agosto de 2008)

**INTRODUCCIÓN**

El relato de *Jesús y Pedro en el mar* forma parte de la sección narrativa que comienza en Mt 13:53 y termina en 16:20. En él predomina la voz del narrador; luego la de Jesús (vs. 27, 29, 31), los discípulos (vs. 26, 33) y Pedro (vs. 28, 30).

Mateo trabaja sobre el testimonio de Mr. 6:45-52. Además, el episodio evoca la experiencia previa de los discípulos con Jesús en el mar (Mt 8:18, 23-27). El narrador menciona distintos lugares: el desierto (v. 13 → v. 22), la otra orilla (v. 22), el monte (v. 23), el mar (vs. 24, 25, 26) y las aguas (vs. 28, 29).

La escena se desplaza del desierto (vs. 13, 15, 23) a la otra orilla (v. 22), y tiene lugar mayormente sobre el agua. Además, hay una determinación temporal: el anochecer (v. 23) y la noche (v. 25).

**NOTAS EXEGÉTICAS**

V. 22 E inmediatamente ordenó a los discípulos subir a la barca e ir delante de él al otro lado, mientras él despedía a las multitudes.

- “E inmediatamente” de la alimentación de los cinco mil (14:13-21), Jesús ordena a los discípulos embarcarse ir delante de él al otro lado. El verbo “ordenar” (*anagkazō*) aparece sólo aquí en Mateo. No hay mención del nombre de “Jesús” hasta el v. 29 (*lēsous* x2: vs. 29, 31), pero se lo identifica con pronombre “él” (*auton*).
- La relación de Jesús con los discípulos se distingue de su relación con las multitudes (*tous ojious* x2: vs. 22-23). A los primeros, Jesús da una *orden*; a los segundos, *despide*. No hay instrucción concreta dada a las multitudes, sí a los discípulos (*tous mathētas* x2: vs., 22, 26).
- El verbo “despedir” (*apolysē* x2: vs. 22-23) remite al episodio de los panes. Allí, los discípulos quiere “despedir” a la multitud sin alimento y por eso dan una orden a Jesús (“despide a las multitudes”, 14:15). Ahora pasa lo contrario, Jesús ordena a los discípulos salir, mientras él despide a las multitudes después de saciarse. Nótese la doble repetición de “despedir” y “las multitudes” (vs. 22-23). Al contrario de los discípulos, Jesús no se desentiende de la gente.
- La mención de “la barca” (*to ploion*) es significativa (x5: vs. 22, 24, 29, 32, 33). Las acciones que acontecen en torno a la barca son: los discípulos *suben* a la barca (v. 22); la barca es

azotada (v. 24); Pedro *desciende* de la barca (v. 29); Jesús y Pedro *suben* a la barca (v. 32), y Jesús es *adorado* en la barca (v. 33). Juan Mateos entiende “la barca” como figura de la comunidad (p. 150-151).

- La frase preposicional “hacia el otro lado” (*eis to peran*) remite a 8:28 y anticipa el relato del pan ofrecido a las naciones (14:13-21).

V. 23 Y cuando despidió a las multitudes subió solo al monte a orar. Y al anochecer estaba allí solo.

- Segunda mención del verbo “despedir” (*apolysē*) y de “las multitudes” (*tous ojlous*).
- Los verbos “despedir”, “subir” y “orar” tienen a Jesús como sujeto. De Jesús subiendo al monte, véase 5:1. La otra mención de Jesús “subiendo” (en este relato) es cuando “sube” a la barca (v. 32). Para “monte” (*oros* x16 en Mateo) con relación a Jesús, véase 4:8; 5:1; 8:1; 15:29; 17:1, 9; 24:3; 26:30.
- Primera vez que Mateo menciona a Jesús orando. La otra será en Getsemaní (26:36, 39, 42, 44). La mención del tiempo (lit. “al hacerse de noche”) tiñe la escena. “Estaba allí solo” (*monos ēn ekei*) se contrapone con el verso anterior, donde Jesús está acompañado por los discípulos y las multitudes (v. 23).

V. 24 Pero la barca ya estaba a distancia de la tierra, azotada por las olas, porque el viento era contrario.

- La secuencia (*kai*, vs. 22-23) se interrumpe: “pero” (*de*). Hay un cambio de escena: del desierto al mar (v. 22 → v. 24) y del monte al mar (v. 23 → v. 24). No hay mención de los discípulos, sino de “la barca” (segunda vez). Ella es objeto de una acción adversa: “era azotada”.
- Hay una determinación topográfica: la barca está lejos de la tierra, a muchos estadios. Un “estadio” corresponde a 185 metros. No hay mención explícita del “mar” sino de “las olas” (*tōn kymatōn*) y “el viento” (*ho anemos*), fuerzas que desestabilizan la barca y amenazan su destino “al otro lado”.
- El verbo “azotar” (*basanizō*) aparece tres veces en Mateo (8:6, 29; 14:24). El motivo del azote: “porque el viento era contrario”. “El viento” aparece personificado, como fuerza que se opone (“era contrario”, *ēn anantios*). “El viento” (articulado, *ho anemos*) aparece tres veces en el relato (vs. 24, 30, 32). Para “el viento” como fuerza contraria, véase Mt 7:25, 27; 8:26, 27.
- En un relato similar a este (Mt 8:23-27), el narrador dice que Jesús “reprendió a los vientos y al mar”. La acción “reprender” (*epitimaō* x6 en Mt) la utiliza Jesús en relación a los demonios (12:16; 17:18). También aparece en boca de los discípulos (16:22; 19:13) y la gente (20:31) que con sus “repreensiones” estorban la buena noticia. Es por eso que algunos autores asocian “los vientos” o “el viento” como una fuerza antagónica. En otras palabras, hacen una lectura *metafórica* de viento. Por ejemplo, Mateos (p. 151) identifica el viento con la “oposición y resistencia de los discípulos” al mesianismo de Jesús; por otro lado, Carter (p. 454-455) lo asocia con la tiranía política sobre la comunidad.

V. 25 Pero a la cuarta vigilia de la noche, el que camina sobre el mar vino a ellos.

- Segundo “pero” (*de*) consecutivo seguido de una precisión temporal: “a la cuarta vigilia de la noche”. La noche se dividía en cuatro vigiliass o guardias, desde las 18:00 hasta las 6:00 de la mañana. Cada vigilia se comprendía de tres horas. Por tanto, la cuarta vigilia corresponde de 3:00 a 6:00 de la noche.
- Primera y única mención de la “noche” (*nyx*) en este episodio. La noche, en relación a los discípulos, tiene una connotación peyorativa en Mateo. Aquí expresa adversidad y temor. En la parábola de las diez vírgenes (Mt 25), la noche es tiempo de definición (v. 6). Por

último, en Mt 26 la noche señala un tiempo en el que los discípulos se escandalizan de Jesús (v. 31) y lo niegan como Mesías (vs. 34, 69-75).

- No hay mención del nombre de Jesús ni de los discípulos. Jesús está implícito como sujeto de la acción (“vino a ellos”, *ēlthen pros autous*), los discípulos por el pronombre “ellos” (*autous*). Tampoco hay mención de la barca.
- El participio presente “caminando” (*peripatōn*) remite a Jesús. De ahí que Jesús es identificado como “el que camina sobre el mar”. La preposición “sobre” (*epi*) aparece cuatro veces en el relato, todas en relación con el mar (vs. 25, 26) y el agua (vs. 28, 29). El mar y las aguas son, según el v. 24, espacios de amenaza, adversidad e inestabilidad para la barca. En contextos apocalípticos del AT y NT, el “mar” simboliza el caos mundial, de donde emergen los imperios destructores (véase, por ejemplo, Dn 7:2-3 LXX; Ap. 13:1).
- Sin embargo, el mar y el agua son relativizados por la presencia de Jesús. El mar y el agua, aunque turbulentos, no desestabilizan a Jesús ni le amenazan. De hecho, ya Jesús ha dormido en una tempestad (8:24). El verbo “caminar” (x7 en Mt) expresa, en sentido metafórico, un modo alternativo de vida (reino de los cielos) frente al caos mundial (reino del mundo). Jesús no batalla con el mar y las aguas, tampoco los reprende como antes (8:26); más bien, camina sobre ellos.
- Las fuerzas deshumanizantes están presentes, amenazan la vida, pero no desestabilizan el proyecto mesiánico (cf. 6:26-27). El relato no es exitista (ausencia de viento y olas; ausencia de temor) sino experiencia de aprendizaje. No se incita al escapismo, sino a la confianza en medio del conflicto.

V. 26 Pero los discípulos, viéndolo caminar sobre el mar, fueron agitados y decían: “es un fantasma”, y gritaron desde el temor.

- Se delimita el campo de acción, Jesús camina “sobre el mar” (*epi tēs thalassēs*). Es la segunda mención del verbo “caminar”. Al verlo, los discípulos “fueron agitados” (*tarassō*, x2 en Mt 2:3; 14:26) y decían (*legontes*): “es un fantasma”.
- La secuencia de los verbos, “vieron” → “fueron agitados” → y “gritaron” nos permite apreciar el contraste con “el caminar” de Jesús sobre las aguas. Es un contraste entre turbación y serenidad.
- Tres menciones del sustantivo abstracto “temor” (*fobos*, 14:26; 28:4, 8). En Mateo, los que temen son los discípulos, los guardias y las mujeres seguidoras de Jesús. El temor es la reacción natural de una persona ante lo desconocido (Luz, p. 538). Por otro lado, el verbo “gritar” (*krazō*) tiene como sujeto a los demonios (8:29), los dos ciegos (9:27; 20:30, 31), Pedro (14:30), la mujer cananea (15:22-23), la gente (21:9, 15), la multitud (27:23) y Jesús mismo (27:30).

V. 27 Pero inmediatamente les habló, diciendo: tengan coraje, yo soy, no teman.

- Ante la conmoción y el miedo de los discípulos, Jesús acude “inmediatamente” (*euthus*). El verbo “decir” (*legō*) en presente actualiza el dicho de Jesús. Él nos sigue diciendo “tengan coraje” (*tharseō*, x3 en Mt: 9:2, 22; 14:27). “Tengan coraje” está en oposición a “conmocionarse” (*tarassō*, v. 26). Asimismo, la identificación “yo soy” (*egō eimi*, cf. Ex. 3:14) está en oposición a “es un fantasma” (*fantasma estin*).
- El verbo “ser” (*eimi*) aparece seis veces en este relato (vs. 23, 24, 26, 27, 28, 33). Lo curioso es que Jesús no se identifica por su nombre, aun cuando los discípulos no lo reconocen. La voz audible “yo soy” es lo que permite el reconocimiento parcial de Pedro: “Señor, si eres tú...” (v. 28).
- Para “temer” (*fobeō*) en relación a los discípulos, véase 10:26, 28x2, 31; 14:27, 30; 17:6, 7; 28:5, 10.

V. 28 Pero Pedro le respondió, diciendo: Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas.

- El sujeto es Pedro (*ho Petros*) que responde al “yo soy” (*egō eimi*) que ha oído. Se aprecia por un lado, la duda de Pedro (“si eres tú”), y por el otro, su confianza (“mándame ir hacia ti sobre las aguas”).
- La fórmula “si eres tu...” (*ei sy ei*) está en paralelo con los dichos de Satanás en el desierto: “si eres hijo...” (*ei huios ei*, 4:3, 6). Mientras Satanás “manda” a Jesús que haga ciertos portentos, Pedro “manda” a Jesús que le dé una orden (*keleuō me*). De esta manera, certificará que el “yo soy” que escuchó es el “Señor” (*kyrios*). En cuatro ocasiones Pedro llama a Jesús “Señor” (Mt 14:28; 16:22; 17:4; 18:21). En dos de ellas, Pedro ordena a Jesús que haga algo (14:28; 16:22).
- El verbo “ir” o “venir” (*erjomai*, x3 en este relato, vs. 25, 28, 29(x2)) está en paralelo con la acción anterior de Jesús, “vino a ellos” (*ēlthen pros autous*, v. 25). Hay dos frases preposicionales: “hacia ti” (*pros se*) y “sobre las aguas” (*epi ta hydata*). La primera indica movimiento hacia un objeto determinado, en este caso Jesús; la segunda está en paralelo con “sobre el mar” (*epi tēs thalassēs*, 14:25, 26).
- La preposición “sobre” aparece cuatro veces en este episodio (vs. 25, 26, 28, 29) y está siempre unida al “mar” o las “aguas”. Fuera de este relato, “mar” y “aguas” se repiten en el relato de los Gadarenos: “el hato de cerdos se lanzó al mar (*eis tēn thalassan*) por un despeñadero, y perecieron en las aguas (*en tois hydasin*)” (8:32).

V. 29 Pero él respondió: ven. Y Pedro, descendiendo de la barca caminó sobre las aguas y fue hacia Jesús.

- Segunda vez que se menciona el nombre de Pedro (*Petros*). Pedro había dicho a Jesús: “manda que vaya hacia ti”. Jesús responde con otro imperativo: “ven” (*elthe*).
- Reaparece la voz del narrador (*kai*). Ahora el sujeto es Pedro (*ho Petros*) que deja la barca (*katabainō*) para caminar (*peripateō*) sobre las aguas e ir (*erjomai*) hacia Jesús. Mientras Jesús es “el que camina sobre el mar”, Pedro es “el que desciende de la barca” (*katabas apo tou ploiou*). Sin embargo, Pedro –como Jesús– también camina sobre las aguas (*epi ta hydata*) hacia Jesús (*pros ton Iēsoun*).

V. 30 Pero al ver el viento, fue atemorizado, comenzó a ahogarse y gritó diciendo: Señor, sálvame

- Hay un cambio de dirección: Pedro va hacia Jesús (v. 29b) pero mira al viento. “Jesús” y “el viento” están en oposición. Segunda mención del viento (*anemos*). Mientras Pedro tiene la vista en Jesús es capaz de caminar sobre las aguas. Pero al sacar la vista de Jesús –por ponerla ver el viento– es atemorizado. Nótese la secuencia de los verbos: (al) ver → fue atemorizado → comenzó → ahogarse → gritó → diciendo → sálvame.
- Segunda mención de “Señor”. Antes, Pedro había dicho a Jesús “mándame”; ahora le pide “sálvame”. La palabra de Jesús “no teman” (v. 27) ha desbordado a Pedro (“fue atemorizado”, *efobēthē*). Aunque desbordado, Pedro ha tomado un riesgo, ha dado un salto (confianza). Ha comprobado que Jesús (Dios con nosotros) está en medio de la tempestad y que ésta puede atravesarse con firmeza.

V. 31 Pero inmediatamente Jesús extendió su mano, lo agarró y le dijo: de poca fe, ¿por qué dudaste?

- Segunda mención de “inmediatamente” (*eutheōs*) ligada a Jesús (vs. 22, 31). Asimismo, segunda mención del nombre de Jesús en el relato (vs. 29, 31). Tres acciones inmediatas de Jesús: “extiende” su mano (cf. 8:3; 12:13(x2); 12:49; 26:51), “agarra” a Pedro y le “dice”. La mano extendida de Jesús expresa compasión (cf. 8:3, 15; 9:18, 25). Hay un énfasis sobre Pedro según lo indican los pronombres: *lo* agarra (*epelabeto autou*) y *le* dice (*legei autō*).

- Las cuatro veces que aparece el adjetivo *oligopistos* (“de poca fe”) en Mateo está dirigido a los discípulos (6:30; 8:26; 14:31, 16:8). El verbo “dudar” (*distazō*) se repite una vez más en 28:17 y en ambos casos se aplica a los discípulos. “Dudar” está vinculado a “temer” y “ahogarse” (v. 30). La pregunta de Jesús “¿por qué dudaste?” puede ser explicativa de “de poca fe”. En otras palabras, el que duda es quien tiene poca confianza en Jesús (“yo soy”). Pero Jesús no rechaza al de poca confianza, sino que le extiende su mano, lo ayuda.
- V. 32 Y cuando subieron a la barca el viento se calmó.
- Antes, Jesús había “subido” al monte en privado (v. 23; 5:1; 15:29), ahora “sube” a la barca acompañado. Cuarta mención de “la barca”. Este es el episodio que más hace mención de la barca (x5).
  - “Calmar”, “disminuir” (*kopazō*) solo aquí en Mateo. El verbo tiene como sujeto a “el viento” (*ho anemos*, personificado). Tercera mención del viento en el episodio (vs. 24, 30, 32).
- V. 33 Pero los que estaban en la barca le adoraron, diciendo: en verdad es Hijo de Dios.
- Se retoma el adversativo “pero” (*de*). No se mencionan a los discípulos (v. 22, 26), ni a Pedro (vs. 28, 29). Se los identifica como “los que estaban en la barca”.
  - El verbo “adorar” (*proskyneō*) aparece trece veces en Mateo. Aquí, el objeto de la adoración es Jesús (“a él”, *autō*). Sexta mención del verbo “ser” (*eimi*, vs. 23, 24, 26, 27, 28, 33). Luego del condicional de Pedro (“si eres tú”), hay una afirmación comunitaria de quién es Jesús: “en verdad es Hijo de Dios”. La confesión del “Hijo de Dios” anticipa la profesión de Pedro en Cesarea de Filipo: “el Hijo del Dios viviente” (16:16). Es, al mismo tiempo, una declaración anti hegemónica ya que el César se hacía llamar hijo de dios.
  - De Jesús identificado como “Hijo”, véase, 4:3, 6 (Satanás); 8:29 (dos endemoniados), 14:33 (los discípulos); 16:16 (Simón Pedro); 26:63 (el sumo sacerdote); 27:40 (los que pasaban lo ponen en duda); 27:54 (centurión romano).

### PISTAS PARA LA PREDICACIÓN

- Reflexionar en torno a las figuras de “la noche”, “el viento”, “las olas” y “el mar” como experiencias adversas. Pueden serlo a nivel individual o comunitario, que provengan de afuera o de adentro. Adversidades a nivel familiar (10:35), religioso (23:1-36; 20:18; 24:11, 24), socio-político (20:19, 25; 24:7) e individual (15:11, 19-20).
- Meditar en la dificultad que tenemos de *reconocer* a Jesús en medio de nuestros conflictos y agitación (ver la repetición del verbo “ser” en el relato). Las crisis suelen despertar en nosotros una idea falsa de quién es Dios o Jesús (“un fantasma” → algo o alguien que infunde temor).

### OBRAS CONSULTADAS

Ulrich Luz, *El evangelio según san Mateo Mt 8.17 II*, trad. Manuel Olasagasti Gaztelumendi, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2001, p. 532-544; Warren Carter, *Mateo y los márgenes, una lectura sociopolítica y religiosa*, trad. Serafín Fernández Martínez, Estella, Verbo Divino, 2007, p. 453-458; Juan Mateos y Fernando Camacho, *El evangelio de Mateo*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1981, p. 149-151.

**ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 137 – Septiembre de 2011****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina.****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Ignacio Benítez****Domingo 11 de septiembre de 2011 (13º de Pentecostés): Verde**Isaías 56:1, 6-8; Salmo 67; Romanos 11:1-2a, 29-32; **Mateo 15:(10-20.)21-28**

(Véanse EEH 29, 18 de agosto de 2002; EEH 101, 17 de agosto de 2008)

**INTRODUCCIÓN**

El episodio del encuentro de Jesús con la mujer cananea tiene como fuente a Marcos 7:24-30. El relato comienza con un desplazamiento topográfico (de lugar) y un alejamiento ideológico. Jesús sale de la tierra de Genesaret (14:34) donde ha sido interrogado por los escribas y fariseos venidos de Jerusalén (15:1). Rompe con la tradición judía y la declara falsa (vs. 3-20).

La escena (v. 21) y los personajes cambian. Aparece una mujer cananea sin nombre, madre, que alza su voz (vs. 22, 28). Tiene una “hija” gravemente demonizada (vs. 22, 28). “Jesús” es nombrado al principio y al final del episodio (vs. 21, 28). Los discípulos, en cambio, quedan en un segundo plano (v. 23). Hay, además, otras identificaciones metafórico-colectivas: “las ovejas perdidas”, “los hijos” y “los señores”, todas posibles referencias a los israelitas (vs. 24, 26, 27), y “los perritos” que alude a los gentiles (vs. 26-27).

**NOTAS EXEGÉTICAS**

V. 21 Y salió Jesús de allí, y se retiró hacia las regiones de Tiro y Sidón.

— Luego de las palabras de Jesús (15:16-20), el narrador retoma su voz (*kaî*). El sujeto es Jesús (*ho Iēsous*). La transición de un espacio al otro está indicado por el adverbio “allí” (*ekeithen*, referencia a Genesaret, vs. 34) y la región de Tiro y Sidón. Los verbos “salió” y “se retiró” están en singular, no hay mención de los discípulos.

— Tiro y Sidón son dos ciudades paganas que se mencionan tres veces en Mateo (11:21, 22; 15:21). En Mt 11:21-22, Jesús afirma que éstas ciudades son más propensas a cambiar de mentalidad (*metanoēō*) que las ciudades donde habita el pueblo de Dios. De hecho, al final de este episodio, Jesús dice a la mujer cananea “grande es tu confianza” (15:28), en contraste con lo dicho a Pedro, “de poca confianza” (14:31).

V. 22 Y he aquí un mujer cananea que salió de aquellas regiones y gritaba, diciendo, “Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí. Mi hija está gravemente demonizada”.

— La mujer cananea hace eco de las mujeres no israelitas mencionada en Mateo: Tamar, Rahab y Rut (1:3-5). Aunque no es israelita, vive en una tierra que ha sido ocupada por los hebreos (Mateos, p. 156). No se menciona su nombre, tampoco el de su hija. Sin embargo, la mujer es sujeto de tres acciones: “salió” (como lo hizo Jesús, v. 21), “gritaba” (imperfecto) y “dice” (presente). Hay un distanciamiento entre la mujer y Tiro y Sidón (15:22a), así como de Jesús y Genesaret (v. 21a). Ambos salen de esos lugares (*exerjōmai*), que han sido

impregnados de la ideología (levadura) político-religiosa (15:1-20, 22, 27), es decir, del exclusivismo y superioridad israelita.

- El narrador hace audible el clamor de la mujer: “ten misericordia de mí” (cf. 9:27; 17:15; 20:30, 31). Nótese la doble repetición del pronombre “mí” (*me, mou*). La condición de su hija es su propia miseria. La mujer llama a Jesús “Señor” (al igual que Pedro, 14:28, 30) e “Hijo de David”. La identificación de Jesús con David indica que la mujer, aunque extranjera, ha sido influenciada por el judaísmo. El apelativo “Hijo de David” aparece seis veces en Mateo (1:20; 9:27; 12:23; 15:22; 20:30-31; 22:42, 45). En Mt 22:41-46, Jesús cuestiona la identificación que los fariseos hacen del Mesías con el “hijo de David” (mesías político-guerrero), concepción que está arraigada en el pueblo por la instrucción de los fariseos y saduceos (16:6, 12; cf. 16:4).
- “Mi hija está gravemente demonizada”. El verbo “demonizar” (*daimonizomai* x7: 4:24; 8:16, 28, 33; 9:32; 12:22; 15:22) indica un estado, una acción que se ejerce en la persona. El adverbio *kakōs* (x7: 4:24; 8:16; 9:12; 14:35; 15:22; 17:15; 21:41) define la acción: “gravemente demonizada”. La mujer no explica el origen o la causa de la demonización. Más bien, describe un estado, una condición. Nótese que Jesús en ningún momento del relato reprende ni echa fuera un demonio (cf. 12:22). La ambigüedad del episodio permite múltiples relecturas.
- Una relectura que tiene en cuenta el relato anterior (15:1-20) supone que la mujer ha sido influenciada por la tradición de los escribas y fariseos. Esto se confirma por el clamor de la mujer: “Señor, hijo de David”. La identificación del “Señor” con “David” responde a la enseñanza (levadura) de los fariseos y saduceos, un Mesías político-guerrero (cf. 22:41-46; 16:6, 12). Pero también, esta identificación podría reflejar el anhelo de la mujer por un reinado que haga justicia a los humildes (Sal. 72).
- Entiendo, por tanto, que el estado de “su hija” (demonizada) está vinculado a la instrucción de los escribas y fariseos. En otras palabras, son precisamente las tradiciones y los mandamientos de hombres (sacralizados, 15:2, 3, 6, 9) los que contaminan (*koinoō* x5: 15:11(x2), 18, 20(x2)) y deshumanizan al ser humano. Véase la relación semántica entre “lo que sale de la boca” (v. 11) y “vosotros decís” (v. 5) y “este pueblo de labios me honra...” (v. 8). Lo que “contamina al hombre”, es decir, lo que “sale de su boca” (11:18) es una falsa concepción de Dios transmitida por la religión institucionalizada. Ésta tradición conduce a los hombres al “hoyo” (15:14). Por tanto, la vida que se rige por estos parámetros se *contamina*, pues está más pendiente de las observancias externas que del amor al prójimo (cf. 15:29). Estas prácticas son el resultado de la levadura de los escribas y fariseos (tradición absolutizada y deificada = injusticia contra el prójimo) y se oponen a la instrucción del Mesías (véase, Mateos, p. 155).

V. 23 Pero él no respondió palabra a ella. Y sus discípulos se acercaron y le rogaron, diciendo: “despídela, porque grita detrás de nosotros”.

- El sujeto implícito es Jesús, “pero (él) no respondió palabra a ella” (cf. 27:14). En la segunda oración el sujeto son “los discípulos”, primera vez que aparecen en escena. Sus acciones: (1) “se acercaron”, que implica una posible distanciamiento de Jesús → (2) “le pedían” → (3) “diciendo” → (4) “despídela”, como le habían ordenado a Jesús que haga con la multitud (14:15). Ellos dicen a Jesús lo que tiene que hacer. La razón: “porque grita detrás nuestro”. El verbo “clamar”, “gritar” (*krazō*) hace eco del “gritar” de miedo de los discípulos en el mar (14:26) y del “gritar” de Pedro pidiendo que el Señor lo salve (14:30). Jesús no los ha rechazado cuando ellos gritaron, pero ellos ahora quieren que Jesús despida a la mujer que clama. Los discípulos han olvidado su desesperación pasada; ahora, se desentienden de la mujer.

V. 24 Pero él respondiendo, dijo: “no he sido enviado sino a la ovejas, las arruinadas, de la casa de Israel”.



- En principio, Jesús no responde al clamor de la mujer y explica por qué. La partícula negativa “no” (*ouk*) explica el “no” (*ouk*) del v. 23. Segunda mención del verbo “responder” (*apokrinomai*, x4: 23, 24, 26, 28). No se especifica a quién responde Jesús: si a la mujer cananea, a los discípulos, o a ambos.
- La no respuesta inicial de Jesús a la mujer responde a los límites de la misión que se le ha encomendado. Su misión es a “las ovejas, las arruinadas, de la casa de Israel”. Por eso ha enviado antes a sus discípulos: “vayan más bien a las ovejas, las arruinadas, de la casa de Israel” (10:6). La delimitación de su misión no implica un rechazo de los gentiles; de hecho, Jesús ya ha anunciado la salvación de otros pueblos (Mt 8:11-12; cf. 4:15-16; 28:19-20).
- El verbo “arruinar” o “destruir” (*apollymi*, x19 en Mt) está en participio perfecto activo “las que fueron arruinadas”. En el contexto de Mateo, estas ovejas son “los pecadores” que Jesús ha venido a buscar (9:10-13; 11:19).

V. 25 Pero ella vino, se postraba ante él, diciendo: “Señor, ayúdame”.

- Tres verbos que tienen como sujeto a la mujer cananea (*he*). Primero, “vino” → “se postraba” (imperfecto) y → “diciendo”. El desplazamiento de la mujer tiene como objeto a Jesús (*autō*). Hay un claro reconocimiento por parte de la mujer (*proskyneō*), que se acentúa al llamarlo “Señor” (segunda mención). A diferencia de la primera identificación, ésta no está vinculado a “David”. La insistencia de la mujer cananea desafía los límites de misión de Jesús
- Véase la repetición de los pronombres posesivos: *me*, *mou* (v. 22) y *moi* (v. 25). Aunque es “la hija” quien está “gravemente demonizada”, el pedido de socorro (“ayúdame”) está en primera persona. El tormento de la hija es también el tormento de su madre.

V. 26 Pero él respondiendo, dijo: “no es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos”.

- Se repite la fórmula “pero él respondiendo, dijo” atribuida a Jesús (v. 24). Como en el v. 24, la declaración de Jesús comienza con un “no” (*ou*, x3 vs. 20, 23, 24). El verbo “tomar” (*lambanō*) junto al sustantivo “pan” (*artos*) aparecen también en los relatos de las dos alimentaciones (14:19; 15:3; 16:5, 7, 9, 10; cf. 26:26).
- Hay un paralelismo evidente entre “las ovejas perdidas” (v. 24) y “los hijos” (vs. 24, 26). “Hijos” está en oposición a “perritos” (*kynariois*). Los “perritos” son los perros domésticos que eran alimentados con las sobras de las comidas (Luz, p. 572). La imagen refleja un contexto familiar. La clave está en el lugar de preeminencia de los hijos respecto a los perritos domésticos. Los primeros se sientan a la mesa, los otros esperan las sobras (Luz, p. 373). Esto condice con la afirmación de Jesús respecto a su misión: Israel tiene prioridad *temporal* respecto los paganos (cf. 28:19). Pero esto no significa que los paganos no puedan gustar *anticipadamente* un poco del alimento de los hijos.
- En el episodio siguiente Jesús dejará manifiesto que el pan de los hijos (primera alimentación, 14:13-21) es también el pan de las naciones (segunda alimentación, 15:32-39).

V. 27 Pero ella dijo: “sí Señor, pero también los perritos comen de las migas que caen de la mesa de sus señores”.

- A las dos negaciones de Jesús (*ouk... ouk*), la mujer responde con una afirmación: “sí” (*nai*). La mujer reconoce que la misión de Jesús ha sido delimitada, que no es bueno que se salga de ella. Pero también (*kai gar*) afirma que la prioridad de los hijos no implica la privación del resto (Carter, p. 470). El amor de la mujer por su hija desborda los límites temporales y topográficos de la misión de Jesús y anticipa la buena nueva a las naciones (el pan es para todos sin excepción de persona, segunda alimentación, 15:32-39). Tercera mención de “Señor” en boca de la mujer (vs. 22, 25, 27).

- “Los perritos” son sujeto pues “comen”. Ahora bien, aunque el sujeto es plural (los perritos) el verbo está en singular (“come”, *esthie*). De ahí, que la mujer (*he*) represente a la gentilidad como sujeto colectivo.
- V. 28 Entonces Jesús le respondió, diciendo, “Oh mujer, grande es tu confianza; hágase como tú quieras”. Y desde ese momento su hija quedó curada.
- Segunda mención del nombre de “Jesús” (*ho Iēsous*) en el relato (vs. 21, 28). “Respondió” (*apokritheis*) siempre tiene a Jesús como sujeto (vs. 23, 24, 26, 28). Antes, Jesús no responde palabra a la mujer (v. 23), o al responder, no se especifica a quién (v. 24). Ahora, sin embargo, queda determinado: “respondió a ella” (*apokritheis... autē...*). Jesús cambia el enfoque: de “la casa de Israel” (→ “los hijos”) pasa a “la mujer” (→ “su hija”). El énfasis sobre la mujer y su hija está dado por los pronombres (*autē + sou + soi + autēs*), además de la identificación concreta “mujer” (*gynai*).
  - “Grande es tu confianza”. El adjetivo “grande” (*meGas*) está en oposición a “lo poquito” o “las miguitas” (*psijion*, v. 27). En dos ocasiones Jesús se *asombra* de la fe de ciertas personas; en ambos casos son gentiles (8:5, 10; 15:28). Es “la confianza” (*he pistis*) y el “querer” (*theleis*) de una mujer, madre, que abre un horizonte de esperanza (curación). Es la palabra de Jesús (*genēthetō*) que actúa junto a la confianza de la mujer. La grave influencia demoníaca en la hija termina *en el momento* que la mujer manifiesta su confianza y deseo.

### PISTAS PARA LA PREDICACIÓN

- Siguiendo el ejemplo de Jesús, procuremos no encerrar a Dios en las fronteras eclesiológicas tradicionales sino buscar nuevos espacios de servicio (fuera de los marcos institucionales). Proponer espacios de servicio alternativos donde podamos encontrar y aprender de personas que tienen una “gran confianza” en Dios.
- Comparar la actitud de los discípulos frente a la de la mujer cananea. Al identificarnos con los discípulos, hemos de reconocer nuestra estrechez y la necesidad de abrirnos a las personas que están fuera de los ámbitos eclesiológicos. La mujer, siendo “cananea”, reconoce a Jesús como Señor, es compasiva y manifiesta una confianza enorme. Los discípulos, por el contrario, dan órdenes a Jesús para que despida a la mujer, olvidando sus gritos de desesperación en la barca. A mi juicio, hay mucha gente que está “fuera de la iglesia” que tiene mucho para enseñarnos de Dios (compasión y fe). Pero muchas veces nuestro ego religioso se interpone y no nos permite apreciar el rostro de Dios en otras personas.

### OBRAS CONSULTADAS

Ulrich Luz, *El evangelio según san Mateo Mt 8.17 II*, trad. Manuel Olasagasti Gaztelumendi, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2001, p. 564-575; Warren Carter, *Mateo y los márgenes, una lectura sociopolítica y religiosa*, trad. Serafín Fernández Martínez, Estella, Verbo Divino, 2007, p. 470-476; Juan Mateos y Fernando Camacho, *El evangelio de Mateo*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1981, p. 155-157.

**ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 137 – Septiembre de 2011****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina.****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Ignacio Benítez****Domingo 18 de septiembre de 2011 (14º de Pentecostés): Verde**Isaías 51:1-6; Salmo 138; Romanos 12:1-8; **Mateo 16:13-20.**

(Véanse EEH 29, 25 de agosto de 2002; EEH 101, 24 de agosto de 2008)

**INTRODUCCIÓN**

El relato comienza con un cambio de escena. Jesús y los discípulos se desplazan “del otro lado” (16:5) a la región de “Cesarea de Felipe” (16:13). Cesarea de Felipe estaba situada a unos 32 Km al Norte del mar de Galilea. Detrás quedan los fariseos y saduceos que han tentado a Jesús (16:4). La ruptura con la religión oficial no solo es ideológica (“levadura”, 16:6) sino también topográfica (16:4b-5, 13). Jesús se aleja de los lugares donde impera el exclusivismo y nacionalismo judío (falso mesianismo).

Mateo toma Mr. 8:27-30 como fuente y lo reelabora considerablemente. La cuestión que predomina es la revelación del “Hijo del Hombre”. Mateo retoma la temática de 11:25-27, la desarrolla (16:13-20) y luego la profundiza (16:21-28). En los tres textos citados Mateo contrapone –implícita y explícitamente– dos propuestas mesiánicas: una responde a la idea de los hombres y otra a la idea de Dios.

En este episodio predomina la voz de Jesús (vs. 13, 15, 17-19), luego la de los discípulos (vs. 14, 16) y el narrador (vs. 13, 20). Los lugares mencionados son: las regiones de Cesarea de Felipe (v. 13), la tierra (x2: v. 19) y los cielos (x4 v. 17, 19(x3)).

**NOTAS EXEGÉTICAS**

V. 13 Vino Jesús a las regiones de Cesarea de Felipe (y) preguntaba a sus discípulos, diciendo: “¿quién dice la gente *ser* el Hijo del Hombre?”

— Hay dos preguntas de Jesús a los discípulos, ambas vinculadas a su identidad (x2: vs. 13, 20). Primero, Jesús quiere saber cuál es la noción popular (“la gente”, *hoi anthrōpoi*) respecto de sí (*ton huion tou anthrōpou*). Esta se da a conocer por el hablar del pueblo (*legousin*). El énfasis está en el “ser” del Hijo del Hombre, que refleja diversos mesianismos. El verbo “ser” (*eimi*) aparece ocho veces en este relato (vs. 13, 15, 16, 17, 18, 19 (x2), 20). Hay una clara distinción entre “el Hijo del Hombre” y “los hombres” (*hoi anthrōpoi*).

V. 14 Y ellos respondieron, “unos Juan el Bautista, otros Elías, otros Jeremías o uno de los profetas”.

— La respuesta de los discípulos muestra que la gente tiene distintas concepciones de Jesús (“unos” (*oi*), “otros” (*alloi*) y “otros” (*heteroi*)). Identifican al “Hijo del Hombre” con:

- “Juan el bautista”, identificación que proviene de Herodes (14:1-2).

- “Elías”. Jesús se ha distinguido de Elías y lo ha identificado con Juan el Bautista (11:14; 17:10-13). Más adelante, Pedro (en representación de los discípulos) considera a Jesús como igual a Elías (17:4).
- “Jeremías” (x3: 2:17; 16:14, 27:9).
- “Uno de los profetas”. Esto se repite en 21:11 “Y la gente decía: -- Este es Jesús, el profeta, el de Nazaret de Galilea” y “el pueblo... lo tenía por profeta” (21:46).

En todos los casos, la gente identifica a Jesús con el profetismo de Israel. Lo curioso es que no se menciona la fórmula “Hijo de David” (9:27; 12:23).

V. 15 Les dice: “Pero ustedes, ¿quién dicen que soy?”

— “Les dice” (en presente histórico) a los discípulos (*autois*). La pregunta de Jesús sigue vigente: ¿cómo lo identifican sus seguidores? Las distintas búsquedas del Jesús histórico muestra que la cuestión sigue vigente. El adversativo “pero” (*de*) distingue los discípulos (*hymeis*) de la gente (*hoi anthrōpoi*, v. 13). “¿Quién dicen *ustedes* que soy?” Jesús espera una respuesta diferente de sus seguidores.

V. 16 Y respondió Simón Pedro, diciendo, “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente”.

— Del presente histórico (“les dice”, v. 15), el narrador pasa al aoristo (“respondió” x2: vs. 16, 17). Simón Pedro toma la palabra en representación de los doce. A diferencia de la gente, Pedro identifica al Hijo del Hombre con “el Mesías” (*ho Christos*) y “el Hijo del Dios viviente” (*ho huios tou theou tou zōntos*). “El Mesías” no es simplemente un título ni una doctrina sino una *praxis*. Lo mismo sucede con “Hijo” que refleja el carácter y acción del Padre: Dios entre nosotros (1:23).

— La gente identifica a Jesús con personas del pasado (cf. 17:3), pero Pedro lo asocia con “el Dios viviente” (su hijo). Ambos nombres dados por Pedro llevan artículo “el Mesías”, “el Hijo del Dios viviente”. Es decir, no hay otro “Mesías”, ni hay otro “Hijo del Dios viviente”.

V. 17 Y respondió Jesús, diciéndole: “dichoso eres, Simón hijo de Jonás, porque carne y sangre no te revelaron (esto) sino mi Padre que está en los cielos”.

— A la declaración “tú eres” (*su ei*) de Pedro, Jesús responde “bienaventurado eres” (*makarios ei*). Ya los discípulos han sido llamados por Jesús “bienaventurados” en 13:16. La “dicha” o “bienaventuranza” de Pedro tiene una razón (*hoti*): el Padre le ha revelado (*apokalyptō* x4: 10:26; 11:25, 27; 16:17) al Hijo. Por otro lado, “carne y sangre” remite a la idea de Dios que tienen “los hombres” (v. 13).

— El dicho de Jesús a Pedro hace eco de 11:25, 27. Mientras la gente identifica a Jesús según “carne y sangre” (*sarx kai haima*) (plano terrenal), Pedro es objeto de una revelación del Padre (plano celestial). Él pertenece al grupo de los “sencillos” (11:25). Pero ser objeto de una revelación no significa, necesariamente, conocer el proyecto mesiánico de Jesús (cf. 16:21-23). Uno puede ser objeto de una revelación y seguir adicto a la levadura de los fariseos y saduceos (16:6-12). Conocer al Mesías no es algo mágico sino progresivo (un camino alternativo, *metanoēō*).

V. 18 Pero yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia y las puertas del hades no prevalecerán contra ella.

— Sigue el énfasis sobre Pedro y su identidad, según indican los pronombres “te digo... tú eres” (*soi, su*) más el verbo “ser” (*eimi*). Jesús reafirma la identidad de Pedro (*su ei Petros*) sobre la declaración que ha hecho, aunque más tarde lo identificará con “Satanás” (16:23) por oponerse a su proyecto mesiánico. Luego, Jesús anuncia la formación de una comunidad mesiánica (*tēn ekklēsian*), alternativa a la romana.

— El Mesías edifica (*oikodomeō*) su comunidad “sobre esta piedra”. El pronombre demostrativo femenino “esta” (*tautē*) –con referencia a “la piedra” (*tē petra*)– carece de un antecedente claro. Se han propuesto múltiples lecturas del texto: (1) “la piedra” hace

alusión a Pedro (cuyo nombre arameo *Kēfas* es “piedra” (cf. Jn 1:42); (2) “la piedra” es el Mesías, fundamento de la comunidad mesiánica; (3) “la piedra” es una roca que Jesús señala allí (“esta”, *tautē*) y que sirve de ilustración (la piedra expresa *estabilidad*); (4) la piedra representa la profesión de fe hecha por Pedro (“tú eres el Mesías”) y, por extensión, un proyecto comunitario de vida que tiene su fundamento en la palabra/enseñanza de Jesús (Mt 7:24-25).

- “Iglesia” (x3: 16:18; 18:17(x2)) y “cielos” (16:17) están en oposición a “puertas del hades”. La frase “puertas del Hades” puede tener relación con “la puerta ancha que lleva a la perdición” (cf. 7:13(x2), 14). Ambas puertas atentan contra la vida (hades, perdición), es decir, contra el proyecto mesiánico de Jesús.
- Hay momentos en que las “puertas del hades” pueden prevalecer sobre el discípulo; por ejemplo, cuando Pedro se opone al proyecto mesiánico de Jesús (Mt 16:23, 25) y llega a negarlo (26:69-75). Jesús dice, sin embargo, que “no prevalecerán” contra la comunidad mesiánica de la cual Pedro forma parte.

V. 19 Te daré las llaves del reino de los cielos, y aquello que cierras sobre la tierra será cerrado en los cielos, y aquello que abras sobre la tierra será abierto en los cielos.

- La frase “las llaves” (*tas kleidas*) está semánticamente vinculada a “puertas” (*pylai*). El plural “las llaves del reino” indica que el acceso (abrir) o el no acceso (cerrar) puede abarcar múltiples ámbitos (distintas puertas). Jesús ha dado a Pedro y a los discípulos (18:18) una tarea administrativa: llevar adelante su proyecto mesiánico (reino de los cielos). Por un lado, es tarea de la comunidad mesiánica (*tēn ekklēsiān*) cerrar las “puertas del hades”, es decir, no dar lugar a su actividad para que no prevalezca sobre ella. Por otro lado, debe abrir las puertas del reino de los cielos para que todos/as los que quieran entrar puedan. Ésta es una acción sinérgica (*synergeō*), conjunta: Jesús edifica (*oikodomeō*) su iglesia junto a Pedro y los discípulos que son administradores (*deō* y *lyō* v. 19; 18:18)
- La ambigüedad del relativo “aquello” (*ho*) permite que la lectura se abra a varias posibilidades. ¿Qué es “aquello” que se cierra y abre? Los verbos en subjuntivo (modo de probabilidad, posibilidad), *dēsēs* y *lysēs*, tienen como sujeto a Pedro y están semánticamente ligados a “las llaves del reino”. De ahí que el sentido es “abrir” y “cerrar”, “permitir” o “no permitir” un acceso. En 18:18 Jesús repite estas palabras a los discípulos, en un contexto de vida comunitaria.
- Las acciones de Pedro (“abrir” y “cerrar”) abarcan y afectan dos planos topográficos: cielo y tierra. A la acción de “abrir sobre la tierra” sigue “será abierto/permitido en los cielos”. Tierra y cielos quedan amalgamados. La acción repercute en ambos planos. En la tierra actúa Pedro, en los cielos el Padre (nótese el pasivo *dedememon*). Ahora bien, la autoridad dada a Pedro para cerrar y abrir descansa sobre la confesión mesiánica del Hijo del Hombre (revelación del Padre). Un falso mesianismo, sin embargo, puede “cerrar (*kleiō*) las puertas del reino” (23:13; cf. 25:10).
- Luz entiende “las llaves del reino” como las enseñanzas de Jesús que se ha confiado a Pedro para proponer un camino y comunidad alternativa (p. 611).

V. 20 Entonces ordenó a los discípulos que a nadie dijeran que él es el Mesías.

- El verbo “ordenar, mandar” (*diastēllō*) aparece sólo aquí en Mateo. Segunda mención de “los discípulos” en el relato (vs. 13, 20). Jesús manda a los discípulos: “que a nadie dijeran que él es el Mesías”. “Nadie” (*mēdeis*) remite a “la gente” (*hoi anthrōpoi*, v. 13).
- Segunda mención de “el Mesías” (*ho Christos*) en el relato. Primero en boca de Pedro (v. 16), luego en boca del narrador (v. 20). Octava mención del verbo “ser” (*eimi*).
- La prohibición responde, posiblemente, a una falsa concepción del mesianismo de Jesús (cf. 22:41-46; 24:5, 23). Por un lado, Jesús ha enviado a los discípulos a proclamar “el reino

de los cielos” (10:7-8). Por el otro, sin embargo, les prohíbe que a nadie digan que él es el Mesías (16:20; cf. vs. 22, 23).

### **PISTAS PARA LA PREDICACIÓN**

- La confesión o doctrina acertada (por ejemplo, “tú eres el Cristo”) ha resultado –a través de la historia– en la formación de muchísimos movimientos cristianos. Cada movimiento cree tener *la verdad* y termina monopolizando a Jesús. Esto ha producido separaciones y peleas que no hacen justicia a la revelación del Padre dada a Pedro. Meditar qué significa, desde nuestra praxis cristiana, la profesión del Hijo de Hombre como el Mesías, y qué repercusiones tiene esto para la unidad entre los creyentes.
- Como iglesia, muchas veces utilizamos la autoridad que el Mesías nos confirió –las llaves del reino– para dominar en lugar de servir. Pero “las llaves” no son para dominar sino para *abrir* horizontes de sanidad y esperanza, y *cerrar* (no permitir) situaciones de muerte que deshumanizan. Necesitamos dar pasos hacia el arrepentimiento y generar cambios profundos de cómo ejercer la autoridad que Dios nos dio.

### **OBRAS CONSULTADAS**

Ulrich Luz, *El evangelio según san Mateo Mt 8.17 II*, trad. Manuel Olasagasti Gaztelumendi, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2001, p. 591-612; Warren Carter, *Mateo y los márgenes, una lectura sociopolítica y religiosa*, trad. Serafín Fernández Martínez, Estella, Verbo Divino, 2007, p. 485-492; Juan Mateos y Fernando Camacho, *El evangelio de Mateo*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1981, p. 161-166.

**ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 137 – Septiembre de 2011****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina.****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Ignacio Benítez****Domingo 25 de septiembre de 2011 (15º de Pentecostés): Verde**Salmo 105:1-6, 23-26, 45b; Jeremías 15:15-21; Romanos 12:9-2; **Mateo 16:21-28**

(Véanse EEH 30, 1 de septiembre de 2002; EEH 101, 31 de agosto de 2008)

**INTRODUCCIÓN**

Este relato está ligada al anterior por “desde entonces” (*apo tote*) que refiere al acontecimiento en Cesarea de Felipe (16:13-20). Además, sigue la temática del “Hijo del Hombre”. La gente y Pedro han dado su parecer; ahora Jesús habla respecto de sí mismo y el destino que le aguarda por *ser humano* (cf. 17:22-23; 20:18-19). Se dirige a sus discípulos que, de seguirlo, compartirán su suerte (23:34; cf. 5:10-12).

A partir de este episodio, Mateo pone el enfoque sobre la comunidad mesiánica (16:21-20:34). Los personajes mencionados representan dos comunidades: Jesús y sus discípulos, por un lado (vs. 21, 24), y los representantes del poder por el otro (v. 21). Estas comunidades no están cerradas sino en formación. Pedro es parte de la comunidad mesiánica, sin embargo, sus acciones pueden reflejar la ideología de la comunidad anti-mesiánica (v. 23).

Predomina la voz de Jesús (vs. 23b, 24b-28), luego la del narrador (vs. 21-22a, 23a, 24a) y Pedro (v. 22b).

**NOTAS EXEGÉTICAS**

V. 21 Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y sufrir mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y ser asesinado y al tercer día resucitar.

— “Desde entonces comenzó Jesús” está en paralelo con 4:17, el comienzo del ministerio de Jesús en Galilea. Hay un desplazamiento topográfico, de Cesarea de Felipe (revelación del Mesías) a Jerusalén (asesinato de Mesías, cf. 23:37). Jerusalén representa el poder anti-Cristo (cf. 15:1; 20:18; 23:37). El narrador sitúa la muerte del Mesías en contexto histórico y temporal concreto (Mateos, p. 170).

— Jesús muestra a sus discípulos el resultado inevitable (*dei*) de su actividad: la condena a muerte en Jerusalén (cf. Mateos, p. 169). “Sufrir” (*pasjō*) tiene como sujeto a la clase dirigente (*apo tōn*). La religión oficial es la enemiga principal del mesianismo de Jesús. La clase dirigente esperaba a un Mesías que consolidara su poder y estatus. En contra de eso, Jesús ha denunciado su injusticia (12:38-42; 15:7, 13-14; 16:3-4), anunciando liberación a los pobres (es decir, a “las ovejas arruinadas” por la opresión del poder institucionalizado).

— Antes, Jesús prohíbe a sus discípulos dar a conocerlo (v. 20); ahora, comienza a “manifestar” (v. 21) el destino que le espera y, por tanto, la clase de Mesías que es. En

otras palabras, esconde (hacia fuera) y muestra (hacia dentro). El Mesías es *el humano* condenado a muerte por *el no-humano* (la clase dirigente).

V. 22 Entonces Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: “ten misericordia de ti, Señor, de ninguna manera te suceda esto”.

- Ahora Pedro toma la palabra y actúa (tomó aparte → comenzó → reprender → diciendo) sobre el anuncio de Jesús. Única mención de “tomar aparte” (*proslambanō*) en Mateo. “Comenzó” está en paralelo con la acción anterior de Jesús (“comenzó...”, v. 21). Mientras Jesús “comenzó a mostrar” su mesianismo, Pedro “comenzó a reprenderlo”. Jesús abre un horizonte mesiánico alternativo al del judaísmo, pero Pedro lo reprende pues el Mesías no puede morir (derrota), más bien, ha de vencer a sus enemigos (violencia institucionalizada).
- El verbo “reprender” (*epitimaō*) aparece seis veces en Mateo. Tres en boca de Jesús: reprende al viento y las olas (8:26b), reprende a la gente para que no lo descubran (12:16), y reprende al demonio que estaba en un muchacho (17:18). Dos en boca de los discípulos: Pedro reprende a Jesús (16:22) y los discípulos reprenden a los niños que quieren ir a Jesús (19:13). En el caso de Pedro, el verbo está precedido por “comenzó...” lo cual sugiere que Pedro seguirá oponiéndose al mesianismo de Jesús hasta el final (26:29-75). Por último, la gente reprende a dos ciegos que claman a Jesús por misericordia (20:31).
- El dicho de Pedro a Jesús está en presente histórico (*legōn*). Sigue habiendo en la comunidad (*tēn ekklēsiān*) una resistencia al mesianismo de Jesús. El énfasis está puesto en la identidad del Mesías según lo muestran los pronombres (doble repetición de *soi*). El primer *soi* (“a tí”) está precedido por “misericordia” (el Mesías no ha de sufrir); el segundo, está precedido por el verbo “ser” (el Señor no debe identificarse con el fracaso).

V. 23 Pero volviéndose a Pedro, dijo: “vete detrás de mí, Satanás, me eres tropiezo, porque no disciernes según las cosas de Dios sino según las cosas de los hombres”.

- A la reprensión de Pedro, Jesús responde con un imperativo: “vete...” (*hypage*; cf. 4:10). La frase que sigue “detrás de mí” (*opisō mou*) indica que Pedro es un estorbo al mesianismo de Jesús. De ahí, “me eres tropiezo”. Jesús no se dirige a Pedro por su nombre como lo hizo en el episodio anterior (16:17). Ahora lo identifica como “adversario” (*satan*, x4: 4:10; 12:26 (x2); 16:23), así como lo hizo con el diablo en el desierto (4:1, 10). Aquí la acción de Pedro refleja la de Satanás. Y esto está vinculado directamente con la clase de mesianismo que uno profesa.
- “Satanás” remite a “Pedro” (*tō Petrō*) y a “las cosas de los hombres” (*ta tōn anthrōpōn*). Satanás no es algo abstracto sino una acción concreta mediada por los hombres y presente en “las cosas de los hombres” (por ejemplo, la clase dirigente).
- Hay un paralelismo antagónico entre lo que Jesús afirma de Pedro en 16:17 (“dichoso eres”) y en 16:23 (“tropiezo eres”). El sustantivo “tropiezo” (*skandalon* x5: 13:41; 16:21; 18:7(x3)) aparece siempre en boca de Jesús. Pedro sirve de tropiezo y pone en riesgo su participación en el reino: “enviará el Hijo del hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos *los que sirven de tropiezo (ta skandala)*...” (13:41). Puede ocurrir, como en el caso de Pedro, que uno tenga *la profesión acertada* (v. 16) pero *la praxis errada* (v. 22).
- En el relato anterior, Pedro ha razonado (*froneō*) las cosas según Dios: “tú eres el Cristo” (v. 16); ahora, razona según los criterios de los hombres: “en ninguna manera esto te suceda” (v. 22). Las cosas de Dios están en oposición (*alla*) a las cosas de los hombres (cf. 16:13-16). Para Jesús, huir de los padecimientos que le esperan en Jerusalén (v. 21) es razonar según “los hombres” (que buscan salvar su vida → triunfalismo). Por otro lado, razonar según Dios implica aceptar el sufrimiento y la muerte por de servir a la justicia. En otras palabras, “sufrir mucho” es la consecuencia inevitable de profesar el mesianismo de Jesús (perdón, aceptación, igualdad).

V. 24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: “si alguno quiere venir detrás de mí, rehúse de sí mismo y levante su cruz y sígame”.



- Segunda vez que Jesús se dirige a sus discípulos (vs. 21, 24). Apela a la voluntad propia de cada discípulo (*ei tis thelei*). Se renueva el llamamiento. Se repite “detrás de mí” –en contraposición a “tropiezo”– como condición para seguir a Jesús. Hay dos posibles posiciones ante Jesús: delante (tropiezo) o detrás (seguimiento). Jesús reprende a Pedro porque dejó de ser discípulo para volverse adversario. Lo reubica y reconvoca junto a los demás.
  - El verbo “rehusar”, “negar” (*aparneomai*) aparece aquí y tres veces en el cap. 26 (vs. 34, 35, 75). La condición para seguir a Jesús es *negarse a uno mismo*; en contra de eso, Pedro niega al Mesías tres veces (26:34, 35, 75).
  - Negarse a uno mismo implica la renuncia a toda ambición personal (exclusivismo, superioridad), es decir, hacerse pobre (5:3), sencillo (11:25). El sentido se refuerza por el uso de los pronombres personales y reflexivos: primero, negarse a uno mismo es lo opuesto a la reprensión que Pedro hace a Jesús: “ten compasión de *tí (soi)*, de ninguna manera *te (soi)* suceda esto” (v. 22). Esto equivale, en palabras de Jesús, a “razonar las cosas de los hombres” (v. 23b), querer “salvar la vida” (v. 25) y “ganar el mundo” (v. 26).
  - El verbo “levantar” (*airō*) en relación a “cruz” (*stauron*) aparece una vez más en Mt 27:32. Tomar *la cruz de uno* es asumir el mesianismo de Jesús, es decir, el rechazo inevitable de las instituciones/poderes que imperan (familia, religión y política). En otras palabras, es negarse al proyecto mesiánico según los hombres y el mundo (superioridad, nacionalismo, exclusivismo, etc.). Este falso mesianismo no tolera la debilidad y el sufrimiento, la entrega de la vida hasta la muerte (v. 23; cf. “baje de la cruz”, 27:40, 42). En el verso que sigue, Jesús lo dice con estas palabras, “perder la vida por causa de mí” (v. 25). Pero, ¿qué vida? “La vida” que busca salvarse y se opone a *otra vida* (la de Jesús → “por causa de mí”). Son dos propuestas alternativas de vida: una según los hombres y otra según Dios (v. 23b).
- V. 25 Porque el que quiera salvar su vida, la destruirá, pero el que pierda su vida por causa de mí, la encontrará”
- Jesús explica por qué (*gar*, x3: 25, 26, 27) conviene seguirle, negándose a uno mismo y levantando la propia cruz. Todos los verbos tienen como sujeto a “el que” (*hos*) que remite a los discípulos (si “alguno”, *tis*).
  - El énfasis está en “la propia vida” (x2) reforzada por el pronombre “la” (*autēn*, x2). “Salvar” o “destruir” la propia vida descansa en una decisión voluntaria (*thelō*). Estamos ante dos propuesta de vida que responden a distintos mesianismos: una es “la propia vida” (falso mesianismo → que busca resguardarla → y conquistar el mundo); la otra es la vida cuya causa es el Mesías (“por causa de mí” → “la justicia”, cf. 5:10). La primera busca lo seguro, lo estable, pero en verdad es insegura e inestable. La segunda parece insegura e inestable, pero es segura y estable.
- V. 26 Porque, ¿qué persona será beneficiada si gana todo el mundo pero arruina su vida? ¿Qué dará una persona en intercambio por su vida?
- Segunda razón (*gar*) para negarse y levantar la propia cruz. Hay un paralelismo entre “salvar la propia vida” (v. 25a) y “ganar todo el mundo” (v. 26a). El verbo “ganar” (*kerdainō*) pertenece al lenguaje de los negocios (Mateos, p. 172). Esto implica que salvar la vida es perseguir interés económicos y políticos (Carter, p. 500). En ambos casos, salvar la propia vida o ganar el mundo, significa pérdida.
- V. 27 Porque el Hijo del Hombre está por venir en la gloria de su Padre con sus mensajeros, y entonces devolverá a cada uno según su praxis.
- Tercera razón (*gar*) con orientación escatológica (vista hacia el futuro). El sujeto es “el Hijo del Hombre”. Las acciones: “está a punto” (*mellei*), “venir” (*erjethai*) y “devolverá” (*apodōsei*). La inminencia de la llegada del “Hombre” demanda un cambio de praxis inmediato (vs. 24-26).

V. 28 En verdad les digo que ninguno de los que están aquí experimentará la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

- Se completa la escena. La resurrección (v. 21) inicia el tiempo mesiánico. La praxis de los discípulos –negarse a uno mismo y levantar la propia cruz– da testimonio en la historia de un nuevo orden, y la llegada del Hijo del Hombre consuma la nueva creación (“su reino”).

### PISTAS PARA LA PREDICACIÓN

- La experiencia de Pedro es también la nuestra como comunidad de fe. Al igual que Pedro, solemos resistir el mesianismo que propone Jesús. Es necesario preguntarnos: ¿de qué maneras resistimos el mesianismo de Jesús? ¿Qué pretextos religiosos damos para justificar nuestra ideología? ¿Qué fundamentalismos hay detrás de ellos? Hago una autocrítica a modo de ejemplo. Soy parte de una comunidad pentecostal. En ella, se hace un fuerte énfasis en “la gloria” y “el poder” de Dios, que sin duda son profesiones que reflejan aspectos esenciales de Dios y Jesús. Pero éstas suelen entenderse *aparte* de la cruz, lo cual conduce –a mi juicio– a una praxis errada, es decir, a un mesianismo de tipo exitista y triunfalista donde no hay lugar para la enfermedad, la pobreza y el sufrimiento, pues estos no reflejan la gloria y el poder de Dios. Este tipo de mesianismo profesa que la gloria de Dios se manifiesta en la prosperidad y el progreso, es decir, en el híper activismo y reclutamiento de “almas” (expansión). La presión de “producir” para luego “expandir” llega al extremo de querer “conquistar el mundo para Cristo”. Semejante ambición conduce a un tipo de “evangelismo colonizador” donde ya no hay un interés genuino por las personas sino sólo la ambición de “*producir* almas” para consolidar la institución y el ego religioso.
- Nuestros falsos mesianismos (idea falsa de Dios), sin embargo, no significan el rechazo de Jesús sino una nueva convocatoria. Reflexionar cómo y de qué manera reflejamos el mesianismo de Jesús (negarse a uno mismo y levantar su propia cruz) en nuestras praxis comunitarias.

### OBRAS CONSULTADAS

Ulrich Luz, *El evangelio según san Mateo Mt 8.17 II*, trad. Manuel Olasagasti Gaztelumendi, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2001, p. 635-650; Warren Carter, *Mateo y los márgenes, una lectura sociopolítica y religiosa*, trad. Serafín Fernández Martínez, Estella, Verbo Divino, 2007, p. 495-501; Juan Mateos y Fernando Camacho, *El evangelio de Mateo*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1981, p. 169-172.